

En Argentina sólo hay partidos fuera de la ley, suspendidos, disueltos o prohibidos

Luis Gutiérrez R.

Para la junta militar que gobierna en Argentina, sólo hay tres clases de partidos políticos: los que están suspendidos en su actividad, los que están prohibidos y los que están disueltos, fuera de la ley.

Fue uno de los primeros efectos directos de la llamada "Acta de Compromiso" elaborada por las fuerzas armadas en marzo de 1976 para sustituir (de hecho, si no de derecho), a la Constitución.

Suspendidos en su actividad política están, entre otros, los partidos Justicialista, Comunista, Unión Cívica Radical, Popular Cristiano, Movimiento de Integración y Desarrollo (frondicista). Cabe señalar aquí que en las últimas elecciones efectuadas en Argentina (septiembre de 1973), el Justicialista y sus aliados obtuvieron alrededor de 7 millones de votos, en tanto que la Unión Cívica Radical obtuvo 3 millones de sufragios. Entre ambos, el 80 por ciento del electorado.

Entre los que tienen prohibido realizar todo tipo de actividad política están: el Partido Comunista Revolucionario (prochino, a diferencia del PCA que es prosoviético); el Partido Socialista de los Trabajadores (trotskista); la Vanguardia Comunista (marxista

leninista pero con inclinación prochina) y organizaciones como el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, que manejó la Federación Argentina Universitaria de 1967 a 1972 (ahora forma parte de la FUA, aunque minoritariamente), y en general todas las organizaciones estudiantiles, excepto la denominada Franja Morada (de tendencia radical).

En el tercer caso de partidos disueltos y, por lo tanto, fuera de la ley, están el Partido Auténtico (Montonero), el Frente al Socialismo y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (de cuyas filas se nutrió el grupo armado Ejército Revolucionario del Pueblo).

Los Montoneros de origen católico-nacionalista se aliaron hace unos seis años con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, originadas a su vez en sectores juveniles disidentes del Partido Comunista.

Como quiera que sea, las cuatro ideologías más significativas en la historia política de Argentina, el liberalismo conservador, el radicalismo, el socialismo y el nacionalismo (llevado éste a su máxima expresión por el Movimiento Nacional Justicialista de Juan Domingo Perón), carecen hoy de expresión pública por voluntad de los golpistas de marzo de 1976.

Muchos militantes y dirigentes políticos de casi todos los partidos han sucumbido ante la represión. Pero no obstante las difíciles condiciones impuestas por las circunstancias, se sigue manteniendo una resistencia digna de encomio.

Este enviado asistió a varias reuniones, remedos respetables de asambleas, en que los temas predominantes eran: las posibles estrategias a seguir para preservar la sobrevivencia de los partidos, buscar fórmulas para mantener un frente unido ante la junta militar, por encima de diferencias ideológicas; dar pasos paulatinos para medir de alguna forma el grado de apertura que el gobierno está dispuesto a conceder y, especialmente, infundir ánimo entre los militantes con un solo propósito: perder el miedo.

"Algunos de nosotros - comentó un líder del Partido Justicialista - , hemos perdido el miedo. Otros no y, la verdad, no podemos presionarlos.

"En nuestro caso particular - agregó - , creemos que resulta menos peligroso mantener informado al gobierno de nuestras reuniones, aunque sea indirectamente, que efectuar asambleas clandestinas. Este sistema, hasta el momento, nos ha brindado una tolerancia valiosa por parte de las autoridades, pero no sabemos cuánto tiempo podrá durar, hasta dónde nos permitirán llegar o qué noche, qué hora, recibiremos la visita de inconformidad que tal vez sea definitiva".

El Partido Comunista Revolucionario y los radicales también se mantienen activos. Algunos sectores del primero trataron infructuosamente de acercarse a los periodistas extranjeros encargados de cubrir el Campeonato Mundial de Fútbol.

Son frecuentes los casos en que las reuniones tienen que celebrarse en casas particulares, a invitación del padre de familia, o bien en establecimientos sindicales no intervenidos por la dictadura.

Pero la incertidumbre siempre está presente. Cualquier cita, cualquier asamblea, debe ser meditada con todo cuidado y aún se llega a decidir si se hace llegar el informe correspondiente a las autoridades.

Extraña y azarosa vida política la de este pueblo, cuyos dirigentes (los que aún viven) no tienen por ahora más alternativa (además de las referidas aquí) que la especulación.

Llegado el mes de agosto, cuando el teniente general, Jorge Rafael Videla se convierta sólo en presidente de la nación y deje de ser el comandante en jefe del ejército (el hombre del poder táctico, real), ¿qué oportunidades habrá para que pueda columbrarse el resurgimiento de la actividad política o de un incipiente retorno a la vida democrática?

Por hoy, y planteada en estos términos la especulación, la respuesta sólo la tienen los militares. Los hombres sin partido político, pero con el poder en las manos.

